

## ESCUCHAR CON EL CORAZÓN

El día 21 de mayo, sexto domingo de Pascua, la Iglesia celebra la 56 Jornada de las Comunicaciones Sociales. Con este motivo, el Papa Francisco ha escrito un mensaje con el título “Escuchar con los oídos del corazón”. En él, destaca el carácter decisivo que tiene la escucha para un diálogo auténtico. Como indica el Santo Padre, la necesidad que tiene el ser humano de ser escuchado y de escuchar viene favorecida por los medios técnicos como el *podcast* y el *chat audio*, sin embargo, nuestra capacidad de escucha, tanto en las relaciones cotidianas como en los debates a alto nivel, presenta graves deficiencias.

La biblia se hace eco de una verdad de fe muy importante al recordarnos que ha sido Dios el que ha iniciado el diálogo con el hombre. A nosotros, nos corresponde escuchar. De hecho, como dice s. Pablo, “la fe proviene de la escucha” (Rom 10, 17); si ésta falla, se producirá en nosotros el efecto que en el mudo produce la sordera. Pero, si por una parte Dios intenta constantemente comunicarse con nosotros, por la otra, nosotros huimos de la relación, cerrando los oídos para no tener que escuchar. Es exactamente lo que hicieron los oyentes del diácono Esteban que, tapándose los oídos, se lanzaron todos a una contra él (cf. Hch 7, 57).

Existe una sordera física, pero no es de ésta de la que estamos hablando, sino de la sordera interior que afecta al corazón, “verdadera sede de la escucha” (Papa Francisco). Dando por supuesta la que tiene por objeto a Dios, se impone la escucha de nosotros mismos, de los sueños que anidan en el corazón propio, de los deseos de comunicarnos con los otros y con Dios mismo, pues no estamos creados al modo de átomos aislados, sino como seres interdependientes.

Ciertamente, la escucha es el primer ingrediente del diálogo y de la buena comunicación. Si no se escucha, no se comunica. Pero hay escuchas viciadas que no sirven para entablar un verdadero diálogo: el espionaje planteado para chantajear, para instrumentalizar a los demás; la que, en vez de prestar atención a las razones del otro, pretende ridiculizarlo con un comentario ingenioso; y, en fin, la que se usa como coartada para imponer el propio punto de vista.

Sin duda, la escucha supone un gran sacrificio, puesto que la credibilidad de la comunicación está en horas bajas. Pero es necesario hacer este esfuerzo para captar el malestar social presente en nuestra sociedad a causa de la falta de trabajo y de vivienda, por el intervencionismo estatal al querer imponer una visión única en cuestiones morales sin respetar la conciencia personal, por la falta de apoyo a determinados sectores como el rural, etc. Hay que hacer un esfuerzo de escucha para vencer ciertos prejuicios sobre migrantes y minorías étnicas; también para configurar una Iglesia más sinodal que conjugue la diversidad legítima con la unidad.

En sociedades como la nuestra, predominantemente rural, con mucha gente mayor viviendo sola, la necesidad de la escucha se hace palpable. Pero también se deja sentir en las ciudades, con su modo de vida acelerado y ruidoso y con pocas oportunidades para percibir el latido del corazón. Podemos afirmar con el Papa Francisco que, “en la acción pastoral, la obra más importante es el <<apostolado del oído>>”.

Definitivamente, la verdadera escucha es la del corazón, pero un corazón conectado con la verdad y con el amor. Hay programas que llevan en su título la palabra “corazón”, pero que se dedican a producir telebasura. Otros buscan subir los ratings de audiencia a cualquier precio. El corazón apto para la verdadera escucha no desecha la verdad y, además, está cargado de amor. Sólo así se generarán verdaderos vínculos entre las personas y se mejorará la vida personal y social.